

Los estudios del trabajo, la consolidación de una agenda

Octavio Martín Maza Díaz Cortés
Ingrid Aneth Gómez Ramírez
Edgar Belmont

Introducción

El trabajo es una actividad humana que a lo largo de la historia ha tomado distintas características y que en una relación dialéctica transforma el mundo y lo construye; genera distintas conformaciones que dan lugar a nuevos modos de vida, lo que produce cambios diversos en la realidad social, económica y política (Maza, 2006, p. 12). Este tema ha captado el interés de investigadores de diversas generaciones, cada uno con intereses y enfoques distintos. En este capítulo presentamos un resumen del devenir de los estudios del trabajo en México, posteriormente haremos un recuento de las investigaciones realizadas alrededor del posgrado en Estudios Socioculturales y sus antecedentes. La presente revisión pretende mostrar la trayectoria que han seguido los investigadores en este campo temático, así

como las tendencias conceptuales y metodológicas usadas por dichos estudios, al tiempo que mostramos algunos desafíos que consideramos importantes, de acuerdo con el momento que se vive a nivel global y nacional.

Relevancia de los estudios del trabajo en México

El mundo del trabajo nos permite observar la forma en la que la mayoría de la población obtiene los recursos para su subsistencia, es un campo complejo que se relaciona con la pobreza, el género, la economía, las ciencias jurídicas y la política, por lo que es un tema fértil que exige una atención permanente, sin dejar de mencionar la relevancia teórica que tiene la categoría trabajo como ordenadora de la sociedad y estructurante de la identidad. Acorde con esos planteamientos, el posgrado en Estudios Socioculturales ha desarrollado diversas investigaciones, tesis y trabajos de estudiantes y de profesores que han atendido la problemática laboral desde diferentes enfoques e intereses, con lo que se contribuye al desarrollo del campo de los estudios laborales con perspectivas que abordan, entre otros, la heterogeneidad laboral y la compleja relación trabajo-familia-empresa, al igual que los procesos culturales que acompañan la expansión de las empresas-red, por ejemplo, con la industria automotriz y la transformación de las relaciones que ocurren dentro y fuera del lugar de trabajo, donde se entrecruzan las relaciones de género.

Cabe aclarar que todo texto es “hijo” de su momento histórico y, por lo tanto, el presente documento responde a la coyuntura en la que nos encontramos. Escribimos este documento mientras el mundo sufre el ataque de la pandemia de COVID-19, un virus que ha afectado al mundo entero (99 millones 368 mil 828 decesos, datos según la John Hopkins University al 25 de enero de 2021). A la par del daño en salud, la afectación a la economía de los países ha sido grave, lo que ha hecho prioritario el abordaje del tema laboral. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020), a nivel mundial hay una caída en los ingresos laborales por 3.5 billones de dólares, lo que representa 5.5% del PIB mundial; esta situación afecta principalmente a países de ingresos medios, entre los que se encuentra México.

De acuerdo con el informe sobre la afectación laboral por la pandemia de COVID-19, elaborado por la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe-Organización Internacional del Trabajo (CEPAL-OIT), se observa que

el problema de incremento de la pobreza y el deterioro de las condiciones laborales es un asunto de gravedad. Se estima que la tasa de pobreza podría aumentar hasta 4.4 puntos porcentuales y la de pobreza extrema 2.6 puntos porcentuales con respecto a 2019. Esto implica que la pobreza va a impactar a 34.7% de la población latinoamericana (214.7 millones de personas) y la pobreza extrema, a 13% (83.4 millones de personas) (CEPAL-OIT, 2020, p. 8). Otro de los datos que nos plantea dicho estudio hace notar que la caída de las economías no empezó a raíz de la pandemia, sino que se había gestado desde 2019, donde se veía un proceso de agudización del deterioro laboral, lo que hace aún más grave la situación de la región. El virus (SARS-CoV-2) develó, en este sentido, las desigualdades que se construyen con la expansión de la lógica económica sobre los territorios, al subrayar la importancia de articular los procesos globales con las experiencias de los sujetos.

De manera específica en México, el impacto de la pandemia en materia laboral se puede observar a partir de la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE) (INEGI, 2020b), la cual nos permitió tener una medición de las condiciones laborales durante el periodo de la restricción sanitaria; esta encuesta terminó su aplicación en julio de 2020. Actualmente la aplicación de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)¹ se ha reestablecido. La revisión de algunos de los resultados de la ENOE nos permite afirmar la relevancia del tema laboral y el gran desafío que éste representa para la sociedad y para el diseño de políticas públicas adecuadas. Por mencionar algunos datos relevantes ponemos como ejemplo los siguientes:

- La Población No Económicamente Activa (PNEA) se incrementa entre julio de 2019 y 2020, de 37.6% a 43.4%.
- La Población No Económicamente Activa (PNEA) disponible para trabajar entre julio de 2019 y 2020 pasó de 5.8% a 10.7%.
- La tasa de desocupación abierta entre julio de 2019 y 2020 pasó de 3.7% a 5.2%.

1 La ENOE es la principal fuente de información sobre el mercado laboral mexicano. Ofrece datos mensuales y trimestrales de la fuerza de trabajo, la ocupación, la informalidad laboral, la subocupación y la desocupación. Constituye también el proyecto estadístico continuo más grande del país, ya que proporciona cifras nacionales y de cuatro tamaños de localidad, de cada una de las 32 entidades federativas y para un total de 39 ciudades (INEGI, 2020b).

- El crecimiento de la informalidad laboral de 0.5 millones de ocupados. Incrementó de 27.3 millones en julio a 27.8 millones en agosto de 2020.
- El aumento de 0.8 millones de ocupados con ingresos de hasta un salario mínimo, que pasaron de 11.4 millones en julio a 12.2 millones en agosto (INEGI, 2020a).

En términos generales, se observa un deterioro de las condiciones laborales y un incremento de los puestos laborales con menores ingresos, así como una tendencia a que la informalidad aumente con referencia al trabajo denominado “decente”. Se estima que la recuperación de las condiciones del mercado de trabajo que se tenían en 2018 llevará aproximadamente diez años. Se debe poner especial atención en la forma en que el mercado de trabajo se ha modificado, en el crecimiento de las condiciones precarias de trabajo y en la inestabilidad de los puestos de laborales. Si bien aún no podemos afirmar con exactitud el nivel en la caída en las condiciones de vida de los hogares, existen evidencias que nos permiten ver las consecuencias de este proceso de empobrecimiento. Tal es el caso de la encuesta nacional sobre los efectos del COVID-19 en el bienestar de los hogares mexicanos, realizada por el Instituto de Investigaciones para el Desarrollo con Equidad (EQUIDE, 2020, en Teruel y Pérez, 2021, p. 126) de la Universidad Iberoamericana, donde se destacan los siguientes resultados:

- 27.2% de los hogares reportaron que algún integrante había perdido su empleo o fuente de ingreso, pero sólo 7.3% reportó que la pérdida se dio en el mes de junio de 2020.
- De manera consistente con los meses anteriores, en junio y julio de 2020, 2 de cada 3 hogares declararon haber visto reducidos sus ingresos desde el inicio de la cuarentena: 65% en junio y 63.4% en julio de 2020.
- Aproximadamente 1 de cada 3 hogares declaró una reducción de 50% o más en sus ingresos: 31.5% en junio y 30.5% en julio de 2020.
- La reducción promedio en el ingreso entre los hogares que reportaron tener un menor ingreso fue de 47.7% en junio y 48.5% en julio de 2020.
- La proporción de hogares con seguridad alimentaria ha disminuido mes a mes, desde 38.9% en abril a 27.2% en la #ENCOVID19 de julio de 2020.
- La disminución en seguridad alimentaria se asoció primordialmente al aumento en la preocupación por no disponer de alimentos suficientes (inseguridad alimentaria leve).

- El porcentaje de hogares con una menor cantidad y calidad de alimentos por falta de recursos económicos (inseguridad alimentaria moderada y severa) se ha mantenido en aproximadamente 30%.

Es claro que aún falta realizar investigación con más detalle sobre los efectos de la pandemia en el mercado de trabajo y en las condiciones de vida de las familias. Los datos hasta ahora recabados nos permiten dejar en claro que se trata de un tema fundamental y un desafío para los investigadores. Las condiciones de operación del mercado de trabajo y la acción de los sujetos nos plantean nuevos desafíos de carácter teórico y empírico. A manera de resumen diremos que se trata del empobrecimiento de los trabajadores, aumento del desempleo, puesta en común de la fragilidad del trabajo informal, pero también del formal. Estos cambios nos llevan a pensar en que la forma de trabajar se modificará a partir de la pandemia y con ello deberemos modificar nuestra forma de explicar la realidad. En este sentido, emergen los temas relacionados con el trabajo en casa, las tensiones formalidad-informalidad, las nuevas tendencias laborales, los actores sociales que se constituyen y los trabajos de cuidados.

Estado del arte

A continuación presentaremos una revisión de las líneas generales que ha seguido la disciplina de los estudios laborales en México en los últimos años. Posteriormente abordaremos los estudios que se han realizado en Aguascalientes sobre temas laborales, para concluir con las tesis desarrolladas a partir del programa del Doctorado en Estudios Socioculturales de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Con esto pretendemos mostrar los campos que se han cubierto hasta el día de hoy, con el propósito de dejar en claro las limitaciones y las necesidades que existen en cuanto a las líneas temáticas que hoy en día aparecen como fundamentales. Los estudios del trabajo han presentado un dinamismo muy relevante que se ha desarrollado a partir de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo (AMET), la cual organiza un congreso (bianual) en el que se pueden conocer los principales temas que se abordan desde la academia mexicana. Es relevante tener en cuenta que poco a poco se han integrado en estos debates diferentes campos de investigación, desde la administración, el derecho, la economía y la psicología, hasta la antropología

y la sociología, lo cual nos da una vertiente muy importante para comprender que la diversidad de disciplinas se ven cruzadas por la problemática específica del trabajo (AMET, 2015; Martínez *et al.*, 2013).

Cuando nos referimos a la problemática específica del trabajo, debemos entender que se han desarrollado estudios desde las temáticas que tienen que ver con el sindicalismo y con la participación política de los trabajadores, las culturas e identidades laborales y los procesos de flexibilización de los mercados de trabajo. También se han convertido en relevantes los temas relacionados con los procesos de industrialización y con las formas de producción derivadas de las nuevas tecnologías. De esta manera, los estudios recientes sobre la industria de alta tecnología, tales como el trabajo en el desarrollo de *software*, el trabajo en plataformas virtuales o las formas de trabajo vinculadas a aplicaciones de gestión de servicios se volverán, con certeza, en temas fundamentales para los investigadores de las nuevas generaciones. El dinamismo de los estudios laborales permitió la emergencia de temas relativos al género y la ocupación de las mujeres, a la pobreza y la informalidad en el trabajo precario y al desarrollo y comprensión de los modelos productivos que configuran territorialidades en México. Saber qué es o cómo se abordan estos temas laborales desde el contexto mexicano son algunos de los problemas que se deben atender para comprender y articular los procesos globales con las dinámicas locales, pero también para identificar la emergencia de grupos de investigación y de campos temáticos que son pertinentes desde el lugar en que se elaboran.

Los debates en los estudios del trabajo

Los estudios del trabajo o, más específicamente, la sociología del trabajo, para Carrillo (2010), es un área de conocimiento que está bien organizada y que se caracteriza por su alta productividad. Su institucionalización se refleja en los vínculos internacionales que se crean en la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo (ALAST) y, al interior de México, con la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo (AMET), donde se favorece la circulación de experiencias de investigación y la construcción de grupos de investigación alrededor de campos de estudio bien delimitados. Por su parte, De la Garza (1996), en un balance desarrollado en la década de los noventa, muestra que los estudios del trabajo, aunque recientes, han tomado un lugar preponderante en los campos

especializados de la academia; para el autor, ello corresponde con el desarrollo de estudios con perspectivas teóricas y metodológicas más rigurosas que se distanciaban de los escritos con perfil militante y descriptivo o anecdótico. En la construcción de este campo, transitar de escritos militantes, sindicales y políticos, con predominio del derecho laboral y del movimiento obrero, a lo que denomina *el período académico de los estudios del trabajo*, significó una apertura teórico-metodológica importante para abordar el proceso de reestructuración productiva.

En un primer momento destacan los avances logrados por la corriente denominada sociodemográfica, con notables aportaciones para la comprensión del mundo laboral y una nueva generación de investigadores con características distintas. Se trataba de personas que tenían una diferente actitud ante la investigación, en la que no era predominante la militancia ni la labor de denuncia, sino más bien la necesidad de comprender los procesos que se desarrollaban en el mundo del trabajo, con una mayor formación en teorías sociales y en las técnicas de investigación, con lo que se dio lugar a lo que se ha denominado los nuevos estudios laborales. Esta nueva generación puso atención en un principio en la reestructuración productiva y en las corrientes del proceso de trabajo, pero enfocados en el mercado de trabajo y, de manera preponderante, en la reproducción de las relaciones laborales y las relaciones industriales. La recuperación de la teoría social y la aplicación de enfoques metodológicos más amplios significó una apertura a la comprensión de procesos globales, lo que nos remite a trabajos que incorporaron las discusiones generadas desde la teoría francesa de la regulación, los debates de los modelos productivos (toyotismo, *lean production*) y los nuevos conceptos de producción y la especialización flexible con Piore y Sabel.

Con esta variedad de enfoques teóricos, los temas también se ampliaron para abordar los cambios tecnológicos y la (re)organización del trabajo; la flexibilidad del trabajo y del empleo; las organizaciones sindicales y la reestructuración productiva; los cambios en el mercado de trabajo; la cultura laboral y obrera; las estrategias empresariales frente a los procesos de modernización y, entre otros, los encadenamientos productivos con el desarrollo de la empresa red y los procesos de mundialización económica. En términos generales, estamos frente a un proceso de consolidación de un campo de investigación en el que se ha puesto como centro el concepto de trabajo con todas las diversidades y complejidades que implica. El despliegue de este pro-

ceso histórico tiene –en sus raíces– diversos proyectos de investigación, pero su consolidación radica en la apertura de distintos programas de investigación en las universidades, los cuales han dado lugar a los investigadores que hoy desarrollan las temáticas que aquí presentamos. Este proceso de apertura en el campo de la investigación se corresponde también con la construcción de temas de investigación vinculados con los cambios territoriales desarrollados en el contexto de la globalización.

La revisión aquí presentada pone en relieve el papel de la sociología del trabajo en la construcción del campo de los estudios laborales; sin embargo, lo que nos muestra es el proceso histórico en el que se abre el campo con la incorporación de estudios económicos, políticos e históricos del mundo del trabajo, especialmente con el estudio de los sujetos sociales para comprender la transformación de las relaciones laborales. Como lo plantea De la Garza (1998), uno de los retos de los estudios laborales es el reconocimiento de la disciplina y su vinculación con los mundos empresariales, sindicales y gubernamentales para lograr saberes que contribuyan a la explicación del mundo y a la generación de conocimiento útil. A esto agregamos la importancia de identificar aquellas temáticas que son emergentes en nuestro territorio y las potencialidades de la investigación que se desarrolla en el posgrado.

Desarrollo de los estudios del trabajo en Aguascalientes

Los primeros estudios laborales en Aguascalientes abordaron temas como la industrialización, el sindicalismo y el empresariado con el objetivo de entender las articulaciones en la industria de Aguascalientes con diversos elementos que componen un modelo productivo, basado en el cambio tecnológico que se dio en la época, mismo que dio lugar a una organización del trabajo en la que predomina la manufactura, de la que parten categorías como la división del trabajo, la formalización, supervisión y control, estilos y niveles de autoridad y las formas de comunicación (Alemán *et al.*, 1996). Otro aspecto que se plantea es conocer los principales factores que han permitido el proceso de industrialización en Aguascalientes en el periodo comprendido de 1995-2000, debido a la modernización de las empresas y a la demanda de mano de obra calificada con base en la inversión extranjera (Gutiérrez y Gutiérrez, 2006).

Otro de los temas que dio lugar a posteriores investigaciones fue la imagen de los empresarios, sobre todo las estrategias que implementaron para responder a las presiones del mercado por adherirse a la creciente modernización de la industria. Los trabajos iniciales de Hernández Romo (2003) identifican la relación de las estrategias implementadas y el éxito o fracaso de sus empresas, enfocadas en el interior de la empresa, espacio donde actúan y se toman decisiones. Estos resultados llevan al debate sobre cuáles son los aspectos que influyen y cómo son tomados en cuenta en el proceso mismo de la toma de decisiones de los empresarios, no sólo en el aspecto productivo, también en el político, económico y social (Hernández Romo, 2004). Por otra parte, hubo investigadores que fijaron su interés en estudiar la acción colectiva de los trabajadores, es decir, los sindicatos o la inexistencia de éstos, por lo que se dio lugar a una “no acción” colectiva, al menos en Aguascalientes, a inicios del desarrollo industrial, ya que los empresarios preferían dar de alta contratos colectivos ante la Junta Local de Conciliación y Arbitraje, y evitar así huelgas y disputas colectivas de los obreros frente a sus patrones, pues con este contrato se volvía difícil hacerlo, con lo que se dio lugar a una disminución de este tipo de conflictos y se hizo de Aguascalientes el lugar propicio para el desarrollo industrial (Gutiérrez y Gutiérrez, 2007).

A partir de los estudios anteriores se pusieron sobre la mesa nuevos temas a investigar, como la flexibilización del trabajo, la instauración y el crecimiento del sector textil desde la familia y las relaciones de éstas con los demás círculos sociales como forma de producción, así como la precarización del mercado laboral y la informalidad. Esto refleja cambios profundos que ha vivido la sociedad aguascalentense, los cuales se explican por diversos factores, entre ellos, la fluctuación de los mercados, la inversión extranjera y el debilitamiento del poder obrero-sindical, entre otros, con el resultado de la precarización del mercado de trabajo, lo que provoca que los sujetos busquen alternativas en el trabajo informal, el cual resulta preponderantemente femenino (Maza, 2006). Aunado a lo anterior, la mayoría de los cambios en el trabajo se pueden explicar a partir de cuatro tesis que propone De la Garza (1998):

- Primera tesis: implica un cambio en la estructura ocupacional. Se plantea el incremento de trabajadores calificados, así como el de los trabajos atípicos (trabajos precarios, por hora, por cuenta propia y los eventuales).

- Segunda tesis: plantea el fin de la centralidad del trabajo como estructura ordenadora de las identidades, tanto individuales como colectivas. Esta tesis considera que el mundo extralaboral ha tomado mayor importancia en la conformación de identidades.
- Tercera tesis: la riqueza actualmente se crea en el sector financiero global y comercial, por lo que, en consecuencia, ya no depende tanto del trabajo industrial como anteriormente.
- Cuarta tesis: la crisis del trabajo es un problema político. Ahora las empresas buscarán los espacios donde se garantice la ausencia de conflictos, mano de obra dócil, barata y calificada.

Tanto la primera como la segunda tesis han sido analizadas en otras investigaciones, en las cuales se ha recurrido, sobre todo, al análisis del trabajo realizado por mujeres en el sector textil y de ventas. Estas indagaciones, además de centrarse en la división del trabajo por cuestiones de género, ponen de relieve el reacomodo de las relaciones que se dan entre la familia, el trabajo y el cuidado del hogar, lo que refleja los nuevos órdenes del mundo laboral y los efectos que tiene con otros espacios de la vida. Uno de los campos ampliamente analizados es el sector textil y la industria del vestido, ya que éstos han dado un gran impulso a la economía del país. Su desarrollo ha sido progresivo e ininterrumpido, con una fuerte influencia global; no obstante, en este mercado, el comercio ha tomado fuerza como la actividad predominante. Durante los ochenta, la expansión de las maquiladoras textiles definió un “segundo eje económico” en regiones y comunidades que sufrían del declive de sus actividades económicas (García y Maza, 2019). Es así como para el siglo XIX la industria textil y del vestido estaba a cargo de “manos femeninas”, quienes se encargaron de realizar estos trabajos y llegar a la creación de talleres domésticos (García y Maza, 2019, p. 415), base de la economía local.

Algunas investigaciones que giran en torno a este sector muestran que el crecimiento económico de las familias se centra en la producción realizada principalmente por las mujeres dentro del hogar; sin embargo, de acuerdo con Chávez Hernández y Maza (2015), hay situaciones en las que es el hombre quien se encarga de acrecentar y posicionar la producción que los demás miembros de la familia realizan. Tal es el caso de grupo JOMAR y Loren’s, empresas constituidas por la necesidad de sobrevivir a los nuevos giros en el mercado laboral, pues ambas familias estaban fincadas productivamente en la agricul-

tura, pero el declive de esta actividad los obligó a buscar un nuevo giro, que para el siglo xx la principal opción era el sector textil, debido al crecimiento y auge que mostraba. En los casos mencionados se da especial atención a las relaciones que cada familia posee en San Miguel el Alto, donde se establecen las dos empresas mencionadas anteriormente, pues es gracias a ese reconocimiento mutuo desde tiempo atrás que se forjó un escenario o atmósfera que les permitió consolidarse en la localidad como una opción para contrarrestar el empobrecimiento (Chávez Hernández y Maza, 2015, p. 236). Al margen de estos ejemplos que se establecen bajo toda legalidad, existen también plantas clandestinas que operan bajo esquemas de submaquila con trabajo flexible, trabajo a domicilio, alta migración de las zonas rurales, con la consecuente expansión territorial de las zonas urbanas, comercio informal y degradación del tejido social (García y Maza, 2019, p. 416).

Para el sector textil, la mano de obra central suele ser la femenina, mientras que los hombres son los encargados de la administración y comercialización, por lo que se deja ver que la mujer es aún relegada a realizar actividades que le permitan desarrollarse en las esferas culturalmente designadas como naturales (cuidado del hogar, de los hijos, etc.), lo que marca una clara flexibilidad de su tiempo laboral compartida entre el trabajo doméstico y el extradoméstico (Maza, 2006), pues se reproducen los patrones que impone la división laboral con base en el sistema sexo-género. Lo anterior enmarca las condiciones del trabajo realizado por muchas mujeres y por las minorías étnicas y raciales, que en su mayoría constan de trabajos precarizados, eventuales, relacionados con la incertidumbre de la permanencia en el sector, en un mercado de trabajo más competitivo y con menos beneficios, donde se logra que los trabajadores realicen mayores esfuerzos a fin de cumplir con los requerimientos de las empresas, lo que se convierte en una tierra fértil para las intensas políticas de productividad con mano de obra dócil y con pocas expectativas (Maza, 2006, p. 57).

Debido a la asignación cultural del cuidado del hogar y la familia que se otorga a la mujer, los trabajos en los que se desenvuelve destacan dos perspectivas: la primera, la conformación de los negocios de carácter familiar (como el origen de los talleres de giro textil); la segunda, bajo el sistema que equiparara la organización con una familia, donde se construyen estructuras y formas de funcionamiento que en diversos sentidos utiliza formas y nombres de lazos familiares (Maza, 2006, p. 78). De este modo, los estudios del trabajo han abordado lo que denominan como procesos de industrialización atípicos y

de producción flexible, caracterizados por una fuerte presencia de empleo y mano de obra familiar, trabajo precario e informal, estrategias de evasión tributarias, falta de seguridad laboral, trabajo femenino demeritado y mano de obra joven, así como una estructura ocupacional especializada que rompe con el modelo de trabajo asalariado (García-Macías, 2013, como se citó en García y Maza, 2019, p. 419).

Es así como los sectores de producción y comercialización textiles en México se entienden más bien como localidades atípicas con configuraciones y especificidades únicas (García Macías, 2013; García Macías y Maza, 2013), tal es el caso de localidades como Moroleón y Uriangato, en Guanajuato, y Zapotlanejo, en Jalisco, donde la producción y, sobre todo, el comercio textil han sido decisivos para el crecimiento económico de la región. El tipo de trabajo que caracteriza a estas regiones es dentro de talleres de confección ubicados preferentemente en unidades habitacionales. Destaca la importancia de la familia porque se concibe a los miembros como mano de obra, asimismo, dota de los recursos económicos a la empresa, mediante préstamos, porque los empresarios no acceden a créditos bancarios a causa de la mala reputación de dichas instituciones (Gutiérrez Juárez y Maza, 2014).

La instauración de estas unidades de producción a pequeña escala permite que se combinen y negocien diferentes campos: hogar-trabajo; roles sociales: trabajador(a)-madre/padre-patrón(a)-espos(a), donde cada uno de estos elementos aporta significados, los cuales llegan a implicarse contradiciéndose, potencializándose o inhibiéndose. A partir de ellos se configuran los procesos de racionalidad lo que impactan sobre las dinámicas productivas (Maza y García Núñez, 2016). Esto da lugar a un espacio de encuentros y desencuentros entre significados que promueven la capacidad de agencia de los sujetos para crear estrategias de producción en las que igualmente se combinan tecnologías y sistemas, cuyo resultado será la creación de unidades económicas heterogéneas donde se pueden observar talleres consolidados con maquinaria de alta tecnología y formas de organización modernas, así como otras que cuentan con tecnología rudimentaria en donde la producción se lleva a cabo de forma manual e intensiva (Gutiérrez Juárez y Maza, 2014, p. 14).

Un campo fructífero de investigación es el estudio de la industria automotriz, esto por la relevancia del sector en Aguascalientes, pues la empresa Nissan genera 35.3% del producto interno bruto interno del estado y concentra 80.4% de la inversión extranjera directa, por lo que participa con 75.9%

de las exportaciones totales de la entidad (INEGI, 2014; Escobedo, 2016, como se citó en Maza *et al.*, 2018). Además de la relevancia económica y laboral, la industria automotriz dinamiza el mercado de trabajo e integra –en diferentes niveles– a micro y pequeños empresarios locales a nivel de la proveeduría de insumos, consecuentemente se generan encadenamientos productivos y redes productivas locales. Se crean mecanismos flexibles –en muchos casos informales–, por los cuales circulan los recursos necesarios: humanos, materiales, económicos, materias primas y de información (Escobedo Torres y Souza Mosqueda, 2018a, p. 883; 2018b, pp. 40-41).

En el desarrollo de la industria automotriz, Escobedo Torres y Souza Mosqueda (2018b, p. 40) observan dos escenarios socioeconómicos y laborales en los que emergen los sistemas de proveeduría, con formas de organización en redes que pueden ser aprovechadas por los escenarios locales, con tipos de desarrollo local diferenciados. En el primero se ensamblarían motores y en el segundo automóviles completos, de esta manera, se generaría una red de proveeduría directa e indirecta. Las plantas Nissan I y II abren entonces una importante discusión sobre la configuración territorial y productiva en Aguascalientes.

En los estudios que se realizan alrededor de este sector se abordan los procesos de producción, el perfil de la mano de obra y las configuraciones ideológicas y culturales que se desarrollan en la empresa. Entre los estudios que se han producido, la selección de los empleados permite identificar la segmentación del mercado interno entre los obreros que pasan por diversas pruebas para ingresar a la empresa y los “empleados de confianza”, que generalmente son recomendados por trabajadores administrativos que laboran en la empresa (Maza *et al.*, 2018). El proceso de selección y la formación dentro de la empresa permite identificar aspectos de la cultura laboral que se construye alrededor de la filosofía *kaizen*, palabra japonesa que se traduce como “mejora continua”, de la cual se desprenden los modelos de producción “científicos” japoneses, como el toyotismo y el hondismo (De la Garza y Neffa, 2010; Caro y Caló, 2012, en Maza *et al.*, 2019). Con este estudio, la subjetividad de los trabajadores es abordada a partir de que los incentivos de mejorar día con día en los procesos de producción va más allá de un simple hábito laboral, ya que esta filosofía obliga a los trabajadores a cambiar sus conductas a nivel personal: los vuelve más disciplinados y organizados con sus tiempos, no sólo en el trabajo,

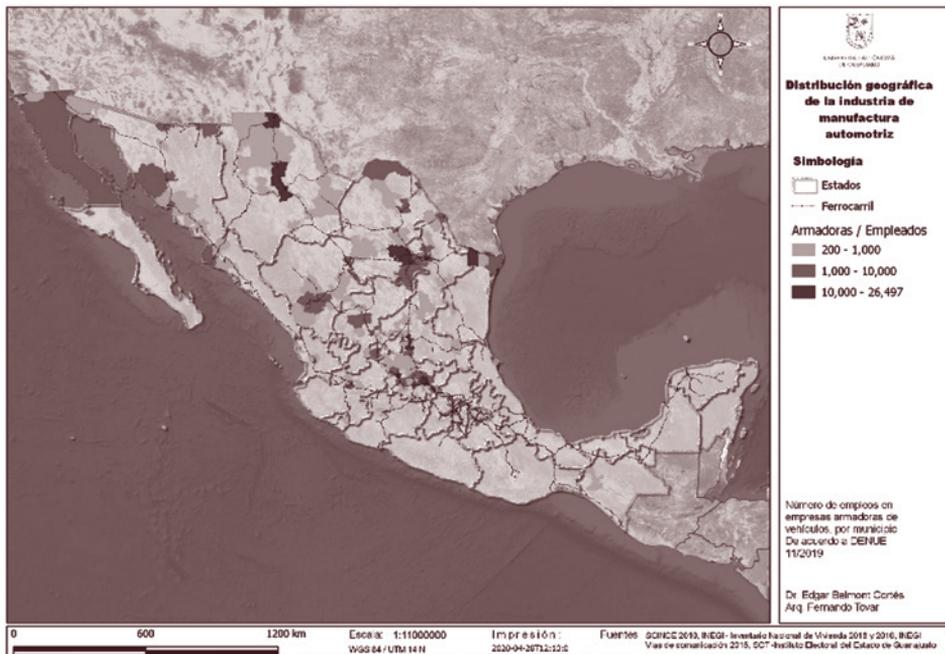
sino en las demás esferas de su vida, en la familia o hasta en las actividades de ocio (Maza *et al.*, 2018).

El desarrollo de la industria automotriz pone a discusión los arreglos políticos y productivos que se instrumentalizan en el territorio para favorecer la construcción de la infraestructura de servicios y educativa que requiere esta industria. La trayectoria de la empresa en la región es relevante hasta el punto de contar con un parque industrial exclusivo para su servicio; el desarrollo de la industria automotriz, sin embargo, debe ser observado en un plano más amplio, a partir de la identificación de su articulación con el corredor industrial del Bajío y en particular con la interconexión de las cadenas de suministro en una escala global, situación que se evidenció con el impacto de la crisis sanitaria en el sector, representado en la Figura 1 al georreferenciar las unidades productivas vinculadas a la producción automotriz.

De igual forma, la industria maquiladora ha sido ampliamente estudiada como parte de una estrategia de industrialización del país. En Aguascalientes se observa un declive de este sector a partir de la crisis del año 2000 que se acentuó con la falta de apoyo a productores locales. El comportamiento de este sector, entre 1980 y 2000, es analizado por Hernández Romo y Maza (2005), pues identifican tres momentos: el primero, caracterizado por el cambio en los programas del gobierno, en particular con el giro en la política industrial basada en la situación de importaciones a una política que fomentó la exportación; dicha política se expresa en el Plan de Desarrollo Estatal de la época, en tanto que se privilegió el diseño de estrategias que favorecieran la atracción de capital nacional y extranjero, mediante el ofrecimiento de “ventajas” laborales, financieras y fiscales para la instalación y el crecimiento de empresas transnacionales. El segundo, caracterizado por el periodo de ajustes en los sistemas productivos con la modernización y la reestructuración productiva. El tercero, por el desarrollo de una política territorial que incorporó la consigna de hacer atractivo el lugar para atraer nuevas inversiones, extender las existentes y fomentar una política de búsqueda de mercados externos (Hernández Romo y Maza, 2005, p. 147). En este periodo la crisis golpeó a este sector y redujo la demanda de mano de obra, así como la aportación del sector al producto interno bruto del estado, ya que en el año 2002 este sector empleaba a 20,764 trabajadores y para 2003 esta cifra cayó a 15,066 empleados, de los cuales, 62.75% eran mujeres, por lo que en ellas recaía en buena medida la producción (Hernández Romo y Maza, 2005, p. 151). Pese a esta situación, no se impidió la modernización del

proceso productivo al involucrar sistemas computacionales y tecnológicos que remplazaran el trabajo de los obreros, por lo que en el sector se observó una heterogeneidad productiva al coexistir formas de organización taylorista-for-dista con empresas maquiladoras que conservan viejas estructuras productivas manuales (Hernández y Maza, 2005, p. 172).

Figura 1. Distribución geográfica de la industria de manufactura automotriz



Fuente: INEGI (2015).

Alrededor de la industria automotriz y la maquila se desarrolla un campo de investigación que abre la posibilidad para continuar con el estudio de los modelos productivos y las formas de industrialización que se configuran territorialmente. A ello se suma el interés por comprender la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, en la industria y en los servicios, pero también para abordar las relaciones sociales que se construyen en el lugar de trabajo. Así, en materia de género y trabajo, los estudios sobre el sector lésbico (Ávila Sánchez y Valencia Arcos, 2016) estudian las formas y estrategias de

acceso al mercado de trabajo, pues se ven obligadas a ocultar, por un lado, su orientación sexual (donde deben volver a la feminidad exigida por el mercado heteronormativo patriarcal), o bien, adaptar sus cuerpos, actitudes y roles de género al masculino, con lo que desarrollan una identidad masculina heterosexual para tener la posibilidad de insertarse en trabajos que cubran las exigencias de formalidad, siendo éstos los trabajadores y trabajadoras que quedan fuera de las prestaciones sociales y del vínculo e integración social que significa el trabajo, lo que los convierte en un tipo de ejército de reserva para los servicios que requieren las nuevas élites, debido a que los empleados no tienen tiempo de realizar estas actividades y los desempleados necesitan ocuparse (Maza, 2006, p. 35).

Chávez Hernández (2013) explora las características y el origen de la actividad textil en la región de los Altos de Jalisco, su historia y el papel del aprendizaje en trabajos generacionales, la práctica religiosa, la homologación cultural y la relación que tienen con las formas de producción. Debido a lo anterior es que estos talleres comienzan dentro de la familia y se expanden por medio de las relaciones barriales de ésta, el ambiente laboral que impera es más bien tranquilo y de amistad, se le da mayor importancia a la comodidad y satisfacción de las trabajadoras que a la producción, con la finalidad de mantener la mano de obra. Sin embargo, en talleres en los que se pretende producir a gran escala esto no es así. Estas características en la flexibilización de la producción retoman la idea de la formalidad laboral, es decir, qué tan formales son, ya que las trabajadoras no cuentan con un salario fijo ni con seguridad social, tanto para los trabajadores como para sus familias (González Ávila, 2008), lo que trae como consecuencia una vida económica precaria.

Son las relaciones socioproductivas entre empleadores y trabajadores lo que da origen a la posibilidad de constituirse como empresario (García Núñez, 2018), quienes, una vez reconocidos como tales, se encargan de mantener dichas relaciones con sus trabajadores de una manera horizontal, esto es, sin una jerarquía establecida, lo cual fomenta un ambiente laboral más relajado y empático, por lo que el proceso de producción se finca a raíz del funcionamiento óptimo de dichas relaciones. La imagen del trabajo empresarial se ha convertido en el ideal, aunque la tendencia actual es la superación de la tradicional forma de trabajo asalariado de tiempo completo e indefinido por otras nuevas, es decir, con disponibilidad de mano de obra sin contrato, sin prestaciones, con horarios flexibles, con pagos a destajo, etcétera.

La pérdida de protecciones avanza cada vez más justificadamente debido a los cambios en el mercado. No obstante, queda claro que una de las características que más sobresale en este tipo de trabajos es la unión, la comunicación y la horizontalidad entre los sujetos que participan en el proceso de producción (Gil Paredes, 2010), pues la mano de obra dejó de ser convencional, todo lo cual se debe también al surgimiento de la economía social (Díaz Escobedo, 2019), definida como un conjunto de grupos de personas con habilidades y aptitudes diferentes que trabajan de manera horizontal (sin jerarquía de puestos), con el objetivo de generar ingresos para su familia.

Entender las formas en las que los sujetos establecen esquemas productivos a través del desarrollo de habilidades emprendedoras y de la creación de modos económicos particulares para la subsistencia es una nueva perspectiva de la informalidad laboral (García, 2016). En estos trabajos, los sujetos generan redes sociales informales, las cuales modifican el espacio comercial y logran extenderse y modificarse a lo largo del territorio. Es por estas modificaciones que Lins-Ribeiro (2012) utiliza el término “globalización desde abajo” para referirse a estas actividades que aportan al crecimiento económico a través de la “economía informal”. La informalidad ha tomado caminos diversos, debido a que está cruzada con el tema de la inseguridad, un ejemplo de ello nos lo da García (2016) en su abordaje sobre comercios informales y el pago a grupos delictivos por el “derecho de piso” para poder vender sus productos. Situación percibida por quienes realizan esta actividad como un mal necesario que les permita distribuir su producto. Además de estos problemas, los comerciantes enfrentan otro, la presencia de productos chinos por su facilidad de ingreso y bajo precio comercial, lo que afecta directamente a la economía de estos comerciantes (García, 2016).

Pérez Martínez (2016) realiza una investigación que relaciona el mercado de trabajo con el nivel educativo en el sector de servicios, sobre todo en el comercio que, al parecer, no es un aspecto determinante para insertarse en un trabajo con mayor ganancia económica, pues las actividades que se realizan pertenecen al sector terciario de producción, en el que no se necesita mano de obra altamente calificada y, por lo mismo, para los jóvenes, la idea de abandonar los estudios es algo común, ya que prefieren adquirir experiencia que les reditúe de manera instantánea. De acuerdo con Pérez Martínez (2016), los jóvenes conciben la inserción laboral y la trayectoria que se genera en este campo como un proceso de éxito, pese a la informalidad en la que realizan

su trabajo. Con base en el trabajo de este autor, se observa que los jóvenes conciben solamente la idea de la realización del trabajo como dignificante sin importar si es en el sector formal o informal, ya que, además de dignificarlos, les da un estatus dentro de la sociedad de consumo, y ven en esta oportunidad una manera de apoyar en los gastos familiares. Es así como los jóvenes que trabajan en el comercio informal en Moroleón y Uriangato han sabido sopesar las carencias de la precariedad laboral, tales como problemas de salud, vivienda, guardería, entre otras, con atención médica de bajo costo y ayuda familiar. Condiciones que se han vuelto normales para los jóvenes (Pérez Martínez, 2016), pues dentro de las trayectorias de sus antecesores e incluso de las propias nunca han comenzado a trabajar bajo condiciones diferentes, por ejemplo, un contrato por escrito, prestaciones de ley, etc. (trabajos formales).

Si bien la edad surge como una variable más para la inserción en el mercado laboral, el género es aún una constante; sin embargo, en estudios recientes, no se ha limitado al estudio del trabajo realizado por las mujeres y los hombres, sino que se ha extendido a otras minorías sexuales, tal es el caso de las mujeres transexuales, lo cual ha dejado ver que la inserción de estas sujetas no dista mucho de lo que han expuesto las indagaciones anteriores, en las cuales se arguye que la familia y las relaciones sociales que ésta posea permanecen como necesarias para que las mujeres transexuales lleguen a insertarse de manera exitosa en el mercado de trabajo (Gómez Ramírez, 2020).

No obstante, las dificultades que llegan a enfrentar estas mujeres son mayores, no sólo tienen que lidiar con los roles de género culturalmente inscritos sobre el género femenino, sino que, además, lidian con el estereotipo que se ha vinculado a este sector de la comunidad de disidencias sexuales, el cual las confina a dedicarse al trabajo sexual y de belleza, pero hay transexuales profesionistas que han logrado romper dicha asociación sociocultural y han llegado a mercados laborales altamente calificados, todo lo cual se logra por medio de las estrategias creadas a partir del cúmulo de capital social y cultural (Gómez Ramírez, 2020).

La cultura en el ámbito laboral es central, ya que este cúmulo de roles, aptitudes y actividades propias de cada sujeto, que depende en muchos casos de su clase social y del cúmulo de capital social y cultural, es lo que define el rumbo de la trayectoria laboral de los actores. De acuerdo con un estudio realizado por Zeth (2016), se analizan las diferencias entre la cultura de producción mexicana y la alemana, donde se observa que la primera da mayor

importancia a las relaciones que se generan dentro de la empresa entre los trabajadores –cuestiones personales, por ejemplo–, tanto que la cultura de producción alemana se limita a la realización de las actividades asignadas sin involucrarse con los demás miembros del centro de trabajo, por lo que los alemanes dan mayor importancia a las actividades asignadas de forma individual que a las actividades que se asignan a grupos o equipos, en tanto que para los mexicanos es más importante realizar las actividades asignadas en conjunto. Esto último puede deberse a que existe culturalmente entre los mexicanos un sentimiento de fraternidad y ayuda mutua, es por ello que los alemanes son percibidos como compañeros de trabajo un tanto más fríos y distantes, ya que éstos se limitan a cumplir con las actividades asignadas y no a establecer relaciones fraternales con compañeros (Zeth, 2016).

Ya sea por cuestiones culturales, de edad o de género, nada en el sector laboral actual es seguro. Existe un sentimiento de inseguridad frente a un mercado caracterizado por la informalidad y la precarización que ha surgido a lo largo de décadas en México, donde se ha dado como resultado un alto grado de desempleo (Pasillas López, 2016), lo que causa en los sujetos preocupación e incertidumbre, pues atraviesan con ello las expectativas de una vida laboral exitosa y la estabilidad doméstica (económicamente) de cada proveedor. Frente a ese panorama se han reconfigurado las relaciones laborales y la organización del trabajo con base en los lineamientos de la formalidad laboral (horario y salarios fijos, etc.); sin embargo, muchos de los trabajadores, por diversas situaciones, tanto internas como externas a ellos, prefieren continuar con su trabajo en el marco de la informalidad (Pasillas López, 2016), por un lado, por la flexibilidad de horarios y otros “beneficios” personales, y por el otro, el beneficio de los vacíos legales que no rigen este tipo de marcos, al brindar de esta forma mayores oportunidades.

Conclusiones

Los estudios del trabajo en Aguascalientes representan un campo que ha sido fructífero y que al abrigo del programa del Doctorado en Estudios Socioculturales ha generado trabajos que han contribuido a comprender mejor el mundo laboral. Aquí, las temáticas que se han abordado en este campo de estudios han permitido reconocer tópicos, que son relevantes, tales como la industria y

su relevancia económica y social en Aguascalientes, la participación y generación de nuevos sujetos de la lucha laboral, las industrias y el trabajo atípico que han mostrado la nueva configuración del mercado de trabajo no sólo del estado, sino del país y de la región. Por otro lado, se ha dado mucha importancia a sectores como el del trabajo femenino y los trabajos de las personas de grupos reconocidos como vulnerables, lo que nos ha permitido tener un panorama amplio de la problemática en la que hoy nos encontramos y poder desarrollar propuestas para la solución de problemas.

En el balance de los estudios laborales en Aguascalientes se identificaron las líneas de investigación que han dominado los estudios laborales en México y se ponderaron algunos de los aportes que se han desarrollado desde los posgrados de la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas y el Doctorado en Estudios Socioculturales. Dicha contribución no sólo responde a nuestras especificidades territoriales, sino a una voluntad de abordar procesos complejos y temas emergentes. Entre las líneas que identificamos resaltamos las discusiones que presentamos alrededor de las empresas y los sujetos laborales, incluido el creciente interés por la “cultura” del emprendimiento; el estudio de la dinámica productiva y familiar en el contexto de la organización flexible, sobre todo en la industria textil; los cambios territoriales alrededor de la industria (automotriz y la maquila), y el interés por comprender las relaciones sociales en el lugar de trabajo, no sólo enmarcadas bajo una lógica productiva, sino por la relación sexo-género y por los anclajes identitarios y culturales que configuran el espacio de trabajo.

Sin duda, tras el momento histórico que vivimos emergen nuevas problemáticas y se exigen enfoques distintos a los que hasta hoy hemos ocupado. Todo esto plantea desafíos para las nuevas generaciones de personas que se decidan a investigar temas del trabajo vinculado con el bienestar de la sociedad, pues es un factor que permite explicar las condiciones de pobreza de la población y captar diversos enfoques de la situación y de la vida de las personas.

Finalmente, el estudio de las nuevas formas laborales desde la perspectiva de los estudios socioculturales nos puede ayudar a comprender un mundo cambiante y lleno de retos. Sobre todo después de la propagación del COVID-19, en el que la incertidumbre es una condición que afecta a los trabajadores en general, formales o informales, incluso al grupo social que se ha definido como emprendedores, que se inscriben en la gramática de la autonomía y de la creatividad como crítica de la sujeción a la relación salarial.

Referencias

- Alemán López, R., Hernández Romo, M. y Gutiérrez Castorena, D. (1996). *La heterogeneidad productiva en la industria de Aguascalientes*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo. (2015). *El trabajo que México necesita* [manuscrito no publicado]. Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo.
- Ávila Sánchez, M. de J. y Valencia Arcos, G. L. (2016). Estrategias de supervivencia de las lesbianas en el mercado laboral en Aguascalientes, México. *Revista Latino-Americana de Geografía e Gênero, Ponta Grossa*, 7(1), 21-35. <https://177.101.17.124/index.php/rlagg/article/view/7666>
- Carrillo, J. (2010). Retos y prácticas de la sociología del trabajo en México: entre paradigmas globales y desarrollos locales. *Revista Venezolana*, 3(6), 23-58. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=219016722002>
- Chávez Hernández, M. H. (2013). *Relaciones entre actores religiosos y actores empresariales en el proceso de industrialización textil y del vestido en San Miguel el Alto, Jalisco* [Tesis de doctorado]. Universidad Autónoma de Aguascalientes. <http://hdl.handle.net/11317/934>
- Chávez Hernández, M. H. y Maza, O. (2015). Empresas familiares y contextos sociales: casos JOMAR y Loren's. En A. Marjański y M. Contreras (eds.), *Firmy Rodzinne–doświadczenia i perspektywy zarządzania. Część I* (pp. 231-248). https://www.researchgate.net/publication/314176745_Empresas_familiares_y_contextos_sociales_Casos_JOMAR_y_Loren's
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Organización Internacional del Trabajo. (2020). *El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19) (Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe)*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45557/4/S2000307_es.pdf
- De la Garza, E. (1996). *La sociología del trabajo en México: balance y perspectivas*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Itzapalapa. <http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/publicaciones/articulos/la%20sociologia%20del%20trabajo.pdf>
- De la Garza, E. (1998). *¿Fin de trabajo o trabajo sin fin?* Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Itzapalapa. <http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/congresos/ftotsf.pdf>

- Díaz Escobedo, J. (2019). *Economía social como fuente del crecimiento y desarrollo económico en el sector manufacturero del municipio de Villa Hidalgo* [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Aguascalientes. <http://hdl.handle.net/11317/1756>
- Escobedo Torres, C. y Souza Mosqueda, L. E. (2018a). Discusiones teórico prácticas sobre el desarrollo local y la industria automotriz en Aguascalientes. En J. Gasca (ed.), *Perspectivas teóricas, globalización e intervenciones públicas para el desarrollo regional* (vol. 1, pp. 39-56). Universidad Nacional Autónoma de México. <http://ru.iiec.unam.mx/id/eprint/4213>
- Escobedo Torres, C. y Souza Mosqueda, L. E. (2018b). El escenario global-local: Nissan en Aguascalientes. En J. Isaac y R. Rózga (eds.), *Dinámica económica y procesos de innovación en el desarrollo regional* (pp. 882-897). Universidad Nacional Autónoma de México. <http://ru.iiec.unam.mx/id/eprint/3861>
- García, A. C. (2016). *Los autobuses comercio. Estrategias comerciales informales para el suministro de mercancías* [tesis de doctorado]. Universidad Autónoma de Aguascalientes. <http://hdl.handle.net/11317/1212>
- García, A. C. y Maza, O. (2019). La evolución del sector textil en la región centro-occidente de México: “Del taller de costura al tianguis”. *Trabajo y Sociedad*, 32, 413-429. <http://ref.scielo.org/vkfwfb>
- García Macías, A. (2013). *Capital social relacional en enclaves de la industria del vestido en México* [Tesis de doctorado]. Universitat Autònoma de Barcelona. <https://www.tesisenred.net/handle/10803/133276>
- García Macías, A. y Maza, O. (2013). El prestigio ocupacional en “La tienda de ropa más grande de México”. Elementos para la estimación del capital social en Uriangato, Guanajuato. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 26, 117-148. <https://doi.org/10.5944/empiria.26.2013.7155>
- García Núñez, S. P. (2018). *El proceso de constitución empresarial y su relación con la definición de estrategias para el establecimiento de relaciones socio-productivas, en la industria textil y del vestido en Aguascalientes* [tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Aguascalientes. <http://hdl.handle.net/11317/1587>
- Gil Paredes, L. C. (2010). *Actuales formas laborales y acción de los trabajadores: un estudio en Villa Hidalgo, Jalisco* [tesis de doctorado]. Universidad Autónoma de Aguascalientes. <http://hdl.handle.net/11317/763>

- Gómez Ramírez, I. A. (2020). *La inserción laboral de las mujeres transexuales profesionistas en el mercado de trabajo en Aguascalientes* [tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Aguascalientes. <http://hdl.handle.net/11317/1874>
- González Ávila, C. (2008). *Seguridad social de trabajadores eventuales de la construcción, incumplimiento patronal como factor de impacto económico para las empresas y para las condiciones de vida de los trabajadores* (tesis de maestría). Universidad Autónoma de Aguascalientes. <http://hdl.handle.net/11317/543>
- Gutiérrez Castorena, D. y Gutiérrez Castorena, P. (2006). Dinámica industrial de Aguascalientes (1995-2000). *Investigación y Ciencia*, 14(34), 42-50. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67403408>
- Gutiérrez Castorena, D. y Gutiérrez Castorena, P. (2007). La no acción colectiva en obreros manufactureros de Aguascalientes, México: en torno al control, resistencia y adaptación en el piso de la fábrica. *Caleidoscopio*, 11(22), 107-148. <https://doi.org/10.33064/22crscsh377>
- Gutiérrez Juárez, E. L. y Maza, O. (2014). La industria de la confección en tres localidades, producción a la mexicana. *Compendium*, 17(32), 5-26. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88037910002>
- Hernández Romo, M. A. (2003). *Subjetividad y cultura en la toma de decisiones empresariales. Tres estudios de caso en Aguascalientes*. Plaza y Valdés/UAA. http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/mahr/libro_subjetividad_y_cultura/index_libro_subjetividad_y_cultura.html
- Hernández Romo, M. A. (2004). *La cultura empresarial en México*. MA Porrúa.
- Hernández Romo, M. A. y Maza, O. (2005). La maquila en Aguascalientes: parodia de un modelo exitoso. En E. De la Garza (ed.), *Modelos de producción en la maquila de exportación: la crisis del toyotismo precario* (pp.147-174). Plaza y Valdez.
- John Hopkins University. (s.f.). COVID-19 dashboard. Consultado el 25 de enero de 2021 <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Vías de comunicación*. Instituto Electoral del Estado de Guanajuato.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020a). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (Nueva Edición) (ENOEN). Resultados de agosto 2020. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enoe/15ymas/doc/enoe_n_presentacion_ejecutiva_0820.pdf

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020b). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- Lins-Ribeiro, G. (2012, septiembre). La globalización popular y el sistema mundial no hegemónico. *Nueva Sociedad*, 241, 36-62. <https://nuso.org/articulo/la-globalizacion-popular-y-el-sistema-mundial-no-hegemonico/>
- Martínez, A., Maza, O., Gomis, R. y Morales, J. J. (eds.). (2013). *Transformaciones en el mundo del trabajo: retos actuales, perspectivas a futuro*. Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo. https://www.academia.edu/33337364/Transformaciones_en_el_mundo_del_trabajo_retos_actuales_perspectivas_a_futuro_AMET_
- Maza, O. (2006). *Las ventas multinivel. Análisis de las formas de trabajo asociadas*. Universidad Autónoma de Aguascalientes y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Maza, O. y García Núñez, S. P. (2016). ¿Cuál racionalidad? Las racionalidades en las micro unidades de la industria de la confección en Aguascalientes. *Ciencia desde el Occidente*, 3(2), 20-31. https://www.researchgate.net/publication/308515604_Cual_racionalidad_Las_racionalidades_en_las_micro_unidades_de_la_industria_de_la_confeccion_en_Aguascalientes
- Maza, O., Chávez Hernández, M. H. y García Núñez, S. P. (2018). Nissan en Aguascalientes, la joya de la corona. En E. De la Garza y M. Hernández (eds.), *Configuraciones productivas y laborales en la tercera generación de la industria automotriz terminal en México* (pp. 225-260). Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Itzapalapa, MA Porrúa.
- Maza, O., Chávez Hernández, M. y Mena Ramos, F. J. (2019). Trabajo y subjetividad: el caso de trabajadores de Nissan Aguascalientes. En J. Morales y M. López (eds.), *Estudios sobre precariedad y trabajo en la región centro occidente de México* (pp. 133-176). Universidad de Guadalajara.
- Organización Internacional del Trabajo. (2020, 23 de septiembre). *Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo de trabajo. 6a edición*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/briefingnote/wcms_755917.pdf
- Pañillas López, O. (2016). *Incertidumbres y estrategias de subsistencia familiares. Un estudio sobre la experiencia del desempleo en dos regiones productivas: Salto de Tuxtepec, Michoacán, y Moroleón-Uriangato, Guanajuato* [Tesis

- de maestría]. Universidad Autónoma de Querétaro. Repositorio Institucional UAQ: <http://ri-ng.uaq.mx/handle/123456789/232>
- Pérez Martínez, M. G. (2016). *Jóvenes trabajadores y sus aspiraciones laborales en torno a la precariedad del trabajo. El caso de los empleados de tiendas de ropa en Moroleón y Uriangato* [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Aguascalientes. Repositorio Bibliográfico DSpace: <http://hdl.handle.net/11317/882>
- Piore, M. J y Sabel, C. F. (1984). *The second industrial divide: possibilities for prosperity*. Basic Books.
- Teruel, G. y Pérez, V. H. (2021). Estudiando el bienestar durante la pandemia de Covid-19: la Encovid-19. *Revista Mexicana de Sociología*, 83, 125-167. <https://bit.ly/3kiSNL8>
- Zeth, M. (2016). *Similarities and Differences between the Mexican and German Work Culture in the Automotive Industry. A Case Study of the Administration Level in the Mexican Subsidiary of a German OEM* [tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Aguascalientes. <http://hdl.handle.net/11317/1590>

